

## **Círculo Femenino de Cultura Hispánica**

# **ANTONIO JOSÉ FRANCISCO DE SUCRE Y ALCALÁ**

## **VIDA PERSONAL**

**“El General Sucre fué todo de una vez: héroe y sabio, mártir y santo”.**

*Alfredo Jáuregui Rosquellas*

---

**Abril 2025**

### **GRUPO # 1**

Calvo Elena  
Carrasco Gaby  
Garrett Silvana  
Gonzales Diana  
Guidi Maria René  
Lemaitre Ivonne  
Rodríguez Elena  
Rojas Elizabeth



Óleo, Anónimo  
Museo Colonial Charcas  
Sucre- Bolivia

## Contenido

I.	INTRODUCCIÓN .....	1
II.	DATOS GENERALES .....	4
A.	Infancia de Antonio José de Sucre .....	4
B.	Contexto Familiar y Primeros Años .....	4
C.	Educación e Influencias .....	4
D.	Contexto Histórico y Primeros Pasos .....	5
E.	Legado de su Niñez.....	5
F.	Genealogía de Antonio José de Sucre .....	5
III.	¿CÓMO ERA EL MARISCAL?.....	6
IV.	LA FIGURA MORAL DEL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO.....	7
V.	AMISTADES Y ENEMISTADES.....	8
A.	Amigos y compañeros de armas .....	8
B.	Enemigos Militares.....	10
C.	Simón Bolívar.....	10
D.	Casimiro Olañeta .....	11
VI.	AMORES .....	13
A.	Pepita Gainza.....	13
B.	Tomasa Bravo .....	13
C.	Manuela de la Concepción Rojas .....	14
D.	Mariana de Carcelén y La Rea, Marquesa de Solanda .....	15
E.	Otras Mujeres.....	16
VII.	DESCENDENCIA .....	17
VIII.	TESTAMENTO .....	18
IX.	CONCLUSIONES .....	20
X.	BIBLIOGRAFIA .....	21

## **Anexos**

<b>Anexo 1. Acta de Bautismo de Antonio José Francisco de Sucre.....</b>	<b>22</b>
<b>Anexo 2. Árbol genealógico de la familia directa de Antonio José de Sucre.....</b>	<b>23</b>
<b>Anexo 3. Testamento de Antonio José de Sucre .....</b>	<b>24</b>

## I. INTRODUCCIÓN

En 1825 muchos años ha, con la votación de la Asamblea un 6 de agosto y la firma del Acta de la Independencia; había nacido una República; pero ciertamente no una Nación.

Hoy, dos centurias después, los hijos de estas tierras nos preguntamos qué vientos se llevaron la poderosa arenga de Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá que escribió justamente en el año del señor de 1828: "No concluiré mi mensaje sin pedir a la Representación nacional un premio por mis servicios que grandes o pequeños, han dado existencia a Bolivia y que lo merecerán, por tanto. La constitución me hace inviolable: ninguna responsabilidad me cabe por los actos de mi gobierno. Ruego pues se me destituya de esta prerrogativa y que se examine escrupulosamente toda mi conducta y si se me justifique una sola infracción a la Ley, volveré de Colombia a someterme a la justicia".

¿Es la responsabilidad de frente a la gente que creyó en él y en su mandato?

Ciertamente Antonio José, segundo mandatario de la naciente República fue un hombre diferente a todos los demás: sensible y audaz, inteligente y con una probidad que lo hizo excepcional en todos sus actos que lo convirtió en un héroe y que, en nuestra historia, la de Bolivia lo hizo aún en la brevedad de su paso por ella: protagonista. Pero, en instantes largos porque nuestra historia no es precisamente congruente, sus párrafos se tornan en viento y se olvidan, así, la angustia nos devora al sentir en nuestra piel dos centurias que no logramos comprender y buscamos anhelantes los equívocos, pero también las esperanzas y ... ahí lo tenemos. Ahí está él.

Las golondrinas antes, hoy las palomas recalcan en su estatua y anidan en su corazón de bronce. A veces en las noches tibias de esta ciudad que lleva su nombre, un brillo alumbra sus ojos quietos, quizá iluminando el sendero, quizá prometiendo una luz nueva que nos proteja de la incordura; quizá - Dios lo quiera — augurando un tiempo de paz para este país que tanto amó.

Y hoy, dos siglos después, en este Bicentenario, las mujeres de este sur, contagiadas de la responsabilidad de nuestro Mariscal de Ayacucho nos preguntamos cómo aportar, como transgredir este tiempo; como imantarnos del frenesí de la vorágine de las batallas.

Pero ¿cuál es esta batalla?

¿Dónde?

1825. 1.500. 000 habitantes más o menos poblaban este dominio, con cinco nacionalidades diferentes: blancos, mestizos, aymaras, quechuas y selváticos; todos repartidos distintamente con su propia carga de desconfianzas y de prejuicios por la conformación étnica original del país y las características de las conquistas incásica y española. La minoría blanca ocupaba los centros urbanos junto a la mayoría del mestizaje, los aymaras continuaban en las tierras altas de la meseta andina, los quechuas se aferraban a los valles donde los había puesto el inca y los selváticos en pequeñas tribus huidizas, perpetuaban la vida nómada en la inmensidad de los llanos orientales. El conjunto entonces, se aglutinaba con la interesada fidelidad del criollismo urbano a la Corona de frente a la rebeldía independentista de las guerrillas indias y mestizas, profundizando amargamente las diferencias económicas, étnicas y culturales entre el país rural y el país urbano. Y para coronar este desolado panorama, la Guerra de la Independencia con sus 16 años de devastación, había profundizado la miseria resultante de la expulsión de los jesuitas, la crisis del azogue, la competencia de las mercaderías inglesas y la sequía del año 1805. La producción minera era insuficiente para satisfacer las necesidades de bienes importados y los ingenios se habían reducido a una decena y solo la pobre producción "obrajera" dependiente de los grandes latifundios vallunos, nacidos de las encomiendas y de los repartimientos, defendía en algo la economía.

Por todo ello y por su sensibilidad siempre atenta, el Mariscal Sucre una vez afirmado su cargo de enfrentar sus deberes como Presidente de esta nueva República, con demasiada pena enfatizó el carácter predominante de este suelo: la ausencia de una tradición común o de un aglutinante cualquiera que logren soslayar de manera visceral las naturales contradicciones que oponían entre sí las distintas clases altoperuanas que claramente explicaban los sentimientos negativos entre una y otra región, entre una y otra unidad productiva; entre el campo y la ciudad y que se constituían en el principal obstáculo para hacer de la nueva República una verdadera Nación. Porque, lo afirmó siempre "Una nación no es un accidente geográfico o racial; es una comunidad cultural, económica, étnica, histórica y legal, vale decir el producto de una voluntad colectiva, animada por un sentimiento social común".

Consecuentemente, a lo largo de ese tiempo primero y tan difícil tuvo la certeza de que para hacer de la nueva República una Nación, era necesario vertebrarla; conjugar el país urbano con el rural, convertir al mestizaje en un denominador común e integrar a todos sus habitantes dentro de un solo ámbito económico y de derecho.

Era una tarea difícil, pero no imposible.

Sin embargo y a pesar de la tenacidad de Sucre por un liberalismo democrático, ellos estuvieron ahí: los burócratas peninsulares emplazados en la Asamblea que como fin tenían el no modificar el orden peninsular que se constituía en el principal beneficiado con la acción latifundista de Olañeta y los suyos, quienes veían la expansión caminera en función de

proveer a las poblaciones y de exportar minerales, pero para nada con la misión de la vertebración territorial. En conjunto, la oposición a la administración de Sucre poseía tan claramente todos los prejuicios heredados de los españoles que habían cooperado a crear y mantener la oposición entre el campo como reservación para sus siervos y la ciudad en cuanto se constituía en asiento del poder que no tuvo dudas de la existencia de enemigos, de él y de la República. Y, por último, tuvo claridad en el papel que tenía este eslabón económico y de clase, dado que dependía de la explotación obediente y gratuita del trabajo de los naturales, era instintivamente opuesto a la incorporación del país rural a la economía monetaria y a la participación del campesino en los derechos de la ciudadanía.

Los héroes transitan a la inmortalidad aún en la rutina humana y ellos; los falaces, no pudieron evitar debido a la fuerza de las ideas formadoras de la entraña de la lucha de los nuestros por su Independencia y a la presencia de Sucre su abanderado, que el país consolide y adopte como eminentemente suya a la democracia representativa.

Dos centurias, el bicentenario del nacimiento de la República de Bolivia y el mensaje de Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá sigue ahí, incólume. Su sombra atisba entre las torres de las iglesias que siguen tañendo en su nombre a la libertad y su aliento entibia nuestros sueños, susurrando que su ejemplo de vida no está perdido y que las mujeres de este sur afirman junto a él, que "nunca se destruirá su obra y se conservará por entre todos los peligros la independencia de Bolivia y de preferir todas las desgracias, y la muerte misma de sus hijos, antes que perder la soberanía de la república que proclamaron los pueblos, y que obtuvieron en recompensa de sus generosos sacrificios en la revolución".

*Diana González Ossio*

## II. DATOS GENERALES

### A. Infancia de Antonio José de Sucre

Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá, prócer de la independencia sudamericana y cercano colaborador de Simón Bolívar, nació el 3 de febrero de 1795 en Cumaná, Capitanía General de Venezuela (actual Venezuela). Fue el noveno hijo de una familia criolla distinguida: sus padres fueron Vicente Vitto Luis Ramón de Sucre y García de Urbaneja, un militar y terrateniente, y María Manuela de Alcalá y Sánchez, perteneciente a una familia acomodada.

Antonio José Francisco de Sucre Alcalá, fue bautizado el 20 de febrero de 1795, en Cumaná, Iglesia Santa Inés. Ver Anexo 1. Acta de Bautismo.

La unión Sucre-Alcalá fue fecunda en descendencia ya que tuvo doce hijos, que fueron los siguientes: José María (1783 - 1855), José Joaquín (1784 - ), María Josefa (1786 - 1821), Magdalena (1787 - 1814) María Aguasanta (1788 - 1821), José Jerónimo (1789 - 1854), José Vicente (1791 - 1814), Pedro Josef (1793 - 1814), **Antonio José Francisco (1795 – 1930)**, Francisco (1799 - 1817 ), María Manuela (1800 - 18014 ) y José Thomas (1801 - 1831). Y como si la mano de Dios hubiese pretendido multiplicar extraordinariamente a la familia Sucre, en 1802 enviudó don Vicente y contrajo un segundo enlace con doña Narcisa Antonia Márquez de Valenzuela (m. 23 de febrero de 1803) en la que tuvo seis hijos.

Ver Anexo 1. Acta de Bautismo de Antonio José Francisco de Sucre

Ver Anexo 2. Árbol genealógico de la familia directa de Antonio José de Sucre

### B. Contexto Familiar y Primeros Años

Su infancia estuvo marcada por la influencia militar y política de su familia. Su padre, Vicente, participó en la defensa de la región contra incursiones extranjeras, inculcándole valores de disciplina y servicio.

### C. Educación e Influencias

Sucre recibió una educación privilegiada para la época. Estudió matemáticas, geometría y artes militares en la Escuela de Ingenieros de Caracas, donde destacó por su aptitud para las ciencias exactas. Además, fue influenciado por las ideas ilustradas y revolucionarias que circulaban entre la élite criolla, alimentadas por la Revolución Francesa y el ejemplo



independentista norteamericano. Una figura clave en su formación fue su tío, José Manuel de Sucre, quien participó en conspiraciones contra el dominio español. Este entorno familiar y académico lo acercó a los ideales de libertad y autonomía.

#### D. Contexto Histórico y Primeros Pasos

La infancia de Sucre coincidió con un período de agitación política en Venezuela. Para 1810, a los 15 años, se unió a las filas independentistas tras el estallido de la Revolución de Abril en Caracas. Su temprano ingreso al ejército patriota reflejó tanto su formación militar como su compromiso con la causa emancipadora.

#### E. Legado de su Niñez

La pérdida temprana de su madre, la sólida educación ilustrada y el entorno familiar proindependentista moldearon su carácter resiliente y su visión estratégica. Estas experiencias lo prepararon para su rol como líder militar y político, destacándose posteriormente en batallas decisivas como la de Pichincha (1822) y Ayacucho (1824), que consolidaron la independencia de Sudamérica.

Su infancia, aunque truncada por la adversidad, fue el cimiento de su legado como "**El Gran Mariscal de Ayacucho**", símbolo de integridad y dedicación a la libertad.

#### F. Genealogía de Antonio José de Sucre

La familia Sucre, fue originaria de Flandes, de la rama conocida con los nombres de "Sucre" o "Sucret", constituida por muy distinguidos caballeros, dueños de cuantiosas posesiones y ennoblecidos por sendos títulos de nobleza. Tiene su tronco más remoto en don Claude de Sucre. De él descienden por línea directa cinco generaciones sucesivas: Jacques de Sucre, Antoine de Sucre, Francois de Sucre y Hontoy y Antoine de Sucre.

De este Antoine de Sucre, barón de Preux, nació, por su matrimonio con Doña Adrienne de Ives, el primero de los Sucre que vino a las Américas. Fue su nombre *Carlos Adrián de Sucre*, nacido en Quesnoy en el año 1641 y a quién el rey Carlos II envió a América con el cargo de Gobernador y Capitán General de la ciudad y provincia de Cartagena de Indias. Su hijo, el Coronel Don Carlos de Sucre y Garrido Pardo fue el bisabuelo directo de Antonio José de Sucre.

### III. ¿CÓMO ERA EL MARISCAL?

Era el Mariscal de mediana estatura, aunque algo más alto que pequeño: delgado, sin ser enjuto de carnes: la cabeza simétrica y sin prominencias: la frente vasta, en especial hacia los lados, por donde formaba grandes entradas en los cabellos negros, recios y enortijados: la piel morena menos en las partes habitualmente cubiertas por el sombrero, de lo cual se desprende que le empretecieron los rigores de la intemperie: las cejas delgadas y perfectas; los ojos castaños, expresivos y dulces, excepto en el fervor de la batalla, en que se encendían y relampagueaban: la nariz larga, combada, no fea; la boca regular; los labios finos, pero salientes, sin duda por la costumbre de la rasura, a que se sometía también la redondeada barba y las tersas mejillas, sombreadas apenas por una estrecha y corta patilla. El entrecejo, ligeramente marcado, rara vez se acentuaba para mostrar el rostro ceñudo. Sonreíase con alguna frecuencia, pues era hombre vivo e insinuante, y descubría los dientes blancos e iguales, no reía sino difícil y momentáneamente: nunca fue propenso a las ruidosas demostraciones de la alegría, del pesar o de la cólera.

*Carlos R. Tobar (Venezolano).*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia "Sucre" –Número Extraordinario – 40 Recortes, Pag. 373

## IV. LA FIGURA MORAL DEL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO

El Gran Mariscal Sucre, es la figura más bella y atrayente de entre todas las que han actuado en la guerra de la independencia americana y es por ello que con justeza, sin las exageraciones de la pasión ni los atavíos del optimismo, se le ha bautizado con los títulos de "el soldado filósofo", "el impecable", el "Abel americano" y otros, que denotan la uniformidad del criterio de los historiadores al penetrar en el fondo mismo del espíritu magnánimo y generoso de este raro ser, que, como los cuerpos luminosos del sistema sideral, apareció en el cielo del nuevo mundo: alumbró con la potencia lumínica de su talento. Si su preparación militar, como diestro estratega y conocedor amplio del arte de la guerra, lo colocaron en un nivel superior sobre sus compañeros de armas; si la serenidad de su carácter y la caballerosidad de su trato culto y de inimitable refinamiento, le hacían simpático y le conquistaban espontáneas adhesiones; si la prudencia en el mando y la ecuanimidad en la resolución, le atraían el respeto y las consideraciones a que se hizo acreedor; si la pulcritud en sus costumbres y la acrisolada honradez en todos sus procedimientos, lo hacen culminar muy por encima de sus contemporáneos; nada de eso sería comparable a la ingénita bondad de su alma y a la abundosa generosidad de su bien puesto corazón, siempre prontos a perdonar al enemigo, por más que haya atentado contra su vida; afanosos siempre para enjugar las lágrimas de las viudas y de los huérfanos; cariñosos y abnegado allí donde haya una herida que restañar o una actos de humanitarismo.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia "Sucre" –Número Extraordinario – 33 LA BELLA FUGURA MORAL DEL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO ANTONIO JOSÉ DE SUCRE – Pag. 295 -296 - Nicanor Mallo.

## V. AMISTADES Y ENEMISTADES

A través de las relaciones sociales, es posible conocer más de una persona. Sus amistades y enemistades y las relaciones que una persona establece con los demás, nos revelan aspectos importantes de su personalidad, valores y comportamiento.

Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá, de este hombre universal, bien sabemos que fue un ejemplo de sacrificios, valentía, honor, trabajo y lealtad. Que fue hombre sencillo y fraterno y de gran severidad, amante de la justicia y también de la unidad. Que asumió desde muy joven la idea de la libertad, acompañando el movimiento independentista, con Miranda, avanzó junto a Bolívar en su campaña triunfal.

Sus amigos, en sus escritos y cartas expresan sin descansar resaltando sus virtudes, el amor irrefrenable que él sentía a la libertad y cuando fundó Bolivia y le tocó gobernar demostró con hechos fieles su convicción.

De él sabemos mucho, de un hombre que falleció cuando tenía treinta y cinco años en Berruecos la emboscada, el desenlace fatal que lo arrancó de esta tierra, pero lo hizo inmortal.

Sabemos que, en su juventud en Cumaná y Caracas, tuvo como amigos a:

- **Fernando Peñalver:** Político venezolano que influyó en Sucre en sus primeros años y lo acercó a la causa independentista.
- **Andrés Rojas:** Amigo de infancia en Cumaná, con quien compartió sus primeros estudios antes de partir a Caracas.
- **Carlos Soublotte:** Aunque mayor que Sucre, fue una de las primeras personas con las que entabló amistad en Caracas y luego lucharían juntos en la independencia.

Sucre en sus inicios como militar, gozo de la amistad de Simón Bolívar, de la cual hablaremos luego ya que merece una especial exposición. Bolívar se convirtió en su mentor y gran amigo; así también tuvo como amigo a José Antonio Páez y todos juntos colaboraron en la independencia de Venezuela, aunque luego tomaron caminos distintos. Con José María Córdova, se conocieron cuando eran jóvenes militares y se volvieron grandes compañeros en la Guerra de Independencia.

### A. Amigos y compañeros de armas

- **Antonio José de Irisarri:** Quien fue un militar y político chileno que se unió a las fuerzas de Sucre en la campaña de Perú. Se convirtieron en amigos cercanos e

Irisarri incluso se desempeñó como ministro de Guerra y Marina en el gobierno de Sucre en Bolivia.

- **José Faustino Sánchez Carrión:** Político y militar peruano que se unió a las fuerzas de Sucre en la campaña de Perú. Se convirtieron en amigos y aliados políticos, y Sánchez Carrión incluso se desempeñó como presidente del Consejo de Estado en el gobierno de Sucre en Bolivia.
- **Manuel Piar:** Militar venezolano que se unió a las fuerzas de Sucre en la campaña de Venezuela. Se convirtieron en amigos y compañeros de armas, y Piar incluso se desempeñó como gobernador de la provincia de Caracas durante el gobierno de Sucre en Venezuela.
- **Andrés de Santa Cruz:** Santa Cruz fue un político y militar boliviano que se convirtió en amigo y aliado de Sucre. Sin embargo, más tarde se convirtieron en rivales políticos, se opuso a la política de Sucre en Bolivia y finalmente formó parte de los conjurados que motivó la renuncia del Mariscal Sucre a la Presidencia de la República.
- **José María Pérez de Urdinenea:** Fue un militar boliviano y posterior presidente de Bolivia. Luchó en la guerra de independencia y colaboró con Sucre en la organización del ejército boliviano.
- **José Miguel de Velasco:** Amigo militar y político boliviano que más tarde fue presidente. Estuvo cerca de Sucre en la consolidación de la independencia del país.
- **Juan José Florez:** Fue un militar y político ecuatoriano que se convirtió en amigo y aliado de Sucre. Sin embargo, más tarde se convirtieron en rivales políticos. Florez se opuso a la política de Sucre en Ecuador.

Es importante destacar que las relaciones de Sucre con estos personajes fueron complejas y cambiantes a lo largo de su vida, y que algunas de estas amistades se convirtieron en rivalidades políticas o personales.

La difusión de la información fue un pilar importante en el gobierno de Antonio José de Sucre. Durante su mandato se fundó y publicó el que se considera el primer Periódico estatal boliviano, bautizado como “Cóndor de Bolivia”, a quien designó como su director al que también fue su Ministro de Estado, el español **Facundo Infante**, amigo personal de Sucre.

Con el establecimiento del “Cóndor de Bolivia”, Sucre inaugura el ejercicio del periodismo y crea con él un registro impreso de la historia del nuevo país.

## B. Enemigos Militares

Sucre se ganó la enemistad al enfrentarse con la oposición principalmente con los realistas, militares y religiosos, así como a los criollos de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, políticos que se opusieron a su política y su liderazgo que tenían intereses de que no se concrete la idea de los libertadores, que la América del sur unida conforme una República Independiente y soberana.

Recordemos que Sucre, venció triunfalmente en la batalla de Ayacucho al virrey José de la Serna y al general José Canterac.

En Bolivia, se granjeó la enemistad de los grupos conservadores y criollos de los sectores de la élite que desconfiaban de Sucre por ser extranjero y por sus reformas progresistas.

Revisando su biografía y la correspondencia que él mantuvo en su corta existencia, vemos que él supo ganarse amistades entrañables y percederas como también la enemistad que le generó con otros no por su manera de ser, sino por la angurria, oscuros y mezquinos intereses que estos tenían respecto al poder y los intereses sagrados de una gran patria que perseguía el Mariscal de Ayacucho.

## C. Simón Bolívar

La historia ha reflejado dos vidas tan altas y tan nobles, que hablar de ellas es hacer un elogio al valor, abnegación y sacrificio.

La amistad entre Bolívar y Sucre se inicia cuando en Venezuela la guerra de la independencia se realiza en el oriente, Sucre se dirige a la recién creada Colombia, en luchas esporádicas con los realistas; el presidente Zea asciende a Sucre al grado de General, es 1819. El primer encuentro fue en el río Orinoco.

Ambos navegaban en direcciones contrarias, y preguntando la gente de Bolívar quién iba en la otra lancha, le respondieron: ¡el General Sucre!

Bolívar asombrado y muy molesto contesta: ¡no existe tal General Sucre!

Sucre de pie en el lanchón responde que el Congreso en mérito a sus servicios desde 1810 le había concedido el grado, pero si el Libertador no lo creía competente y digno, declinaría a ese grado. Bolívar se dio cuenta que estaba ante un hombre singular y de especial conducta, tiempo después ratificó ese grado de General de Brigada, pasando Sucre a ejercer la mayor y más estrecha colaboración con el Libertador. Ellos llegaron a forjar una amistad,

fueron compañeros de armas durante la lucha por la independencia de América del Sur. Bolívar consideraba a Sucre como uno de sus generales más confiables y capaces.

A tal grado llegó la estimación entre ambos que, en Lima en 1825, Bolívar escribió sobre el General Sucre, en cuyas partes más salientes expresaba:

***“Apenas un puñado de valientes, que no pasaban de ciento, intentaron y lograron la libertad de tres provincias, Sucre siempre se distinguía por su infatigable actividad, por su inteligencia y su valor, siempre al lado de los más audaces, rompiendo filas enemigas, destrozando ejércitos contrarios, con tres o cuatro compañías de voluntarios que componían todas nuestras fuerzas. La Grecia no ofrece prodigios mayores”.***

En cartas de Bolívar a Sucre se puede notar el gran afecto del Libertador por Sucre. En una ocasión le diría: “Usted es el hombre de la guerra y yo el de las dificultades”.

En 1830, cuando Sucre deseaba retirarse a la vida privada y al descanso, le dirige al Libertador las cartas más encomiables y dignas de su amistad y afecto: “Cuando he ido a casa de usted para acompañarlo, ya se había marchado, acaso es esto un bien, pues me ha evitado el dolor de la más penosa despedida”; “Adiós, mi General, reciba Ud. por gaje de mi amistad las lágrimas que en este momento me hace verter la ausencia de Ud.”.

“Sea Ud. feliz en todas partes y en todas partes cuente conmigo, cuente con los servicios y con la gratitud de su más fiel y apasionado amigo”.

Tiempo después Sucre fue asesinado en el paso de Berruecos, en la peor emboscada que ha condenado la historia. El Libertador al conocer la noticia interrumpe en llanto exclamando:

“Han matado a Abel”.

#### D. Casimiro Olañeta

Una vez constituida la República, el Mariscal fue víctima de intrigas y conspiraciones, no solo contra su integridad personal, sino que principalmente contra la República. Conspiraciones instigadas principalmente por el célebre Dr. Casimiro Olañeta, conspiraciones que dieron sus frutos en el motín en Chuquisaca el 18 de abril de 1828 para derrocar al Gobierno Bolivariano presidido por el Gral. Antonio José de Sucre. En la madrugada de ese día, el Presidente Sucre se dirigió a la Guarnición del Cuartel de San Francisco donde recibió una descarga de fusilería, hiriéndole en la cabeza y fracturándole el brazo derecho, llevándolo a Palacio donde fue atendido en estado muy grave y después trasladado a la hacienda de Ñucchu propiedad de su amigo el ex Oidor de la Real Audiencia de Charcas y Coronel del ejército libertador Don Manuel Antonio Tardío del Risco y Agorreta, para su recuperación. Ante los hechos, al Gral. de División José María Pérez de

Urdininea, Ministro de Guerra, por Decreto del Mcal. Sucre se le encargo: la administración del Estado, como Presidente del Consejo de Ministros, asumiendo el mando supremo de la Nación el 4 de mayo de 1828.

La esposa del Dr. Olañeta, María Josefa de Segovia, visitó al Gral. Sucre, para expresarle en su nombre y el de su marido, su más sentida protesta de dolor por la situación ocurrida. Después el Dr. Olañeta lo visita y le repite los sentimientos expresados por su esposa, ofreciéndole sus servicios, respondiéndole el Gral. Sucre que le agradece sin aceptarlos, finalizando: *“...si piden mi muerte para salvar a Bolivia, no excusaré el sacrificio, y si no solicitan esto, quedará perdonado todo y olvidaré los balazos”*. Sin embargo, Olañeta después de reiterarle su apoyo y afectuoso respeto, frente al populacho cambió completamente de opinión, enalteció la actitud de los traidores y apologizó la rebelión para derrocar al Gobierno Bolivariano, pidiendo el apresamiento del Presidente Sucre y sus colaboradores. El Mcal. Sucre fue tomado preso; sin embargo, a la llegada del Gral. Francisco López de Quiroga, Prefecto de Potosí la situación fue controlada.



## VI. AMORES

La vida y obra de Antonio José de Sucre, artífice de la independencia latinoamericana, ha inspirado a muchísimos autores a divulgar, con justicia; su genio militar, su valentía sin par, al igual que sus anhelos de verdad, justicia y honradez en procura de un mundo mejor. Sin embargo, pocos biógrafos mencionan en su vida personal las relaciones amorosas que tuvo el Mariscal de Ayacucho, que nos ofrecerían una perspectiva más íntima y completa de su carácter y su época. Su educación, valores y sentido de responsabilidad y justicia, fueron modelados en el seno familiar.

### A. Pepita Gainza

La conoció en Guayaquil, cuando esta ciudad lo recibía y aclamaba triunfante. Desde un balcón colonial una rosa hirió su mejilla, al levantar la vista vio unos ojos negríssimos que lo miraban fijamente. Quedo impactado. Pepita era hija de española realista, razón por la que no asistiría al baile organizado en su honor la siguiente noche. Enterado Sucre, al otro día se presentó en la casa de la altiva española, vestido con uniforme de gala para invitar personalmente a ella y a su hija para asistir a mencionado baile.

Esa noche, el héroe lucía casaca roja en la que brillaban las condecoraciones de veinte batallas. Inició el baile con Pepita. En una figura de la danza, la blonda que guarnecía el corpiño de la joven se enredó en uno de los soles de oro del uniforme. Sucre, impulsivo, se inclinó y le dijo al oído: "Señorita, esto quiere decir que mis glorias le pertenecen." Temblaba la mano del héroe al colocar el sol de oro sobre el corpiño de la guayaquileña. Más tarde le dijo: "Me casaré contigo, Pepita. Vendré a buscarte cuando los pueblos de América sean libres... Por ti y por mí, ha de velar el Señor de las batallas." Pepita lo vio partir con un raro presentimiento y lágrimas de amor. Sucre marchaba siempre al frente de sus legiones. Llegó la gloria de Pichincha: "La espada de Sucre brillaba junto a la del Libertador." El fragor de las batallas y el tiempo fueron desvaneciendo la imagen de Pepita en los recuerdos del guerrero. Otros ojos negros debían cautivar el corazón de Sucre en otra ciudad de esa misma tierra ecuatoriana a la que su espada acababa de dar la libertad.

### B. Tomasa Bravo

Antonio José de Sucre llegó por primera vez a Guayaquil en 1821 para hacerse cargo del Cuartel General de la ciudad, época en la que conoció a Tomasa Bravo, una mulata oriunda de Yaguachi cuya belleza era indiscutible y con quien tuvo una hija a la que llamaron Simona en honor a Simón Bolívar, aunque no se casaron y en primera instancia no reconoció a la niña.

La pequeña quedó huérfana de madre en 1825, mientras su padre ejercía como presidente de Bolivia, por lo que al recibir la noticia éste escribió a su amigo Vicente Aguirre solicitándole que se haga cargo de la pequeña en estas palabras: *“(...) abuso de la amistad de usted, para rogarle que me haga llevar esta niña a Quito y la ponga en una casa en que la críen y la eduquen con mucha delicadeza y decencia, la enseñen cuanto se pueda a una niña y en fin, me la haga tratar tan bien como espero de usted”*.

Aguirre llevó a la niña a la capital y la acogió en su propia casa mientras buscaba un mejor lugar para ella, dejándola al cuidado de las monjas del convento de Santa Catalina en 1827.

### C. Manuela de la Concepción Rojas

Se sabe que era una hermosa y distinguida damita, nacida en Tarija en 1809. Se trasladó a Chuquisaca, en 1818, con su hermana Salomé.

En 1825, la histórica ciudad de Chuquisaca había acogido con júbilo y entusiasmo al más grande de los héroes de la independencia, el Mariscal de Ayacucho, que fungía como presidente de la nueva República de Bolivia. En abril de 1828, un grupo de cobardes revoltosos originan un motín en el que hieren a Sucre en el brazo derecho. Las damas Sucrenses rodearon el lecho del ilustre herido hasta que paso el peligro, avergonzadas de un crimen que no habían cometido, evitando otro peor que los amotinados estaban listos a consumir. Manuelita Rojas estaba entre estas damas. Frecuentaba el palacio, entraba a los aposentos de Sucre y lo cuidaba con devoción. Se constituyó en la guardiana de la víctima, que la llamaba "su bella enfermera".

Cuando el Mariscal dejó palacio para refugiarse primero y para restablecerse después en la hacienda Ñucchu, Manuelita, a despecho de los rumores y comentarios, seguía frecuentando al Mariscal hasta que ambos se enamoraron, dando rienda suelta a la pasión. Manuelita tenía 17 años cuando conoció, admiró, amó y tuvo sentimentales con Antonio José de Sucre. De estos amores, nació el primer hijo de Manuela, el 7 de junio de 1822: Pedro Cesar Sucre Rojas, que fue bautizado el 10 de junio del mismo año. Sucre cortejó a Manuelita cuando era sabido que el General había comprometido desposar a la Marquesa de Solanda, en 1822. En efecto, dicho matrimonio, desde Chuquisaca, por poder se oficializó dos meses antes del nacimiento de su hijo con Manuela. Respecto al niño; la historia dice que Sucre no solo lo reconoció dándole su apellido, sino que mando a su edecán, el Coronel Retirado, Don Ramon Molina, natural de Colombia y vecino de esta capital, para apadrinar el bautizo; hecho que figura en la partida de bautismo de Pedro Cesar, efectuada en el Sagrario de Guadalupe.

El libertador renunció a la presidencia de la República el 2 de agosto de 1828 y partió rumbo a su tierra natal, completamente decepcionado y pobre. El único legado que Pedro Cesar recibió de su padre "su nombre, su ejemplo y su gloria" (Agustín Iturricha).

Respecto a la relación y actitud de Casimiro Olañeta con Antonio José de Sucre, muchos autores e historiadores mencionan que Olañeta conspiró constante y veladamente contra el Mariscal por disputarse ambas personalidades, la misma dama: Manuela Rojas; que esta habría dejado o cambiado a Olañeta por Sucre. Muy otros fueron los móviles políticos de la época. Si bien es cierto que Manuela tuvo su primer hijo con Sucre y que su segundo hijo fue de Olañeta, este no pudo "contraer esponsales" con Manuela Rojas porque ya estaba casado desde hace varios años atrás.

#### D. Mariana de Carcelén y La Rea, Marquesa de Solanda

Hija del Marques de Solanda, que fue a saludar a Sucre, recién llegado a Quito luego del triunfo de Pichincha. Poco después, se hicieron amigos y empezó a frecuentar su casa, donde conoció a Mariana. Los ojos negros de la Marquesita lo cautivaron. El marques lo advirtió y propuso a Sucre casarse con su hija, que heredaría el mayorazgo y estaba enamorada de él. Enamorado como estaba, Sucre dijo al Marques: "Soy soldado y la guerra me llama... No sé cuál será mi destino. Si la suerte no fuere adversa, me casare con Mariana." Meses más tarde, cuando Sucre combatía en el Perú, supo que el Marques acababa de morir, recordando en agonía su promesa. Decidió casarse con Mariana. Con remordimiento escribió a Pepita desde Bolivia. Le hablo de su promesa con Mariana y le suplicó que diera por terminado su compromiso. Pepita le respondió triste, pero digna. Respetaba su decisión y remitió a la Marquesita la medalla que él le dio la noche del baile en Guayaquil como promesa nupcial. Así, la dulce guayaquileña salió para siempre de la vida del vencedor de Ayacucho. Sin embargo, mucho tiempo tuvo que transcurrir hasta que Mariana fuera esposa del glorioso guerrero y otro tanto hasta que fue a buscarla. Desde Bolivia llegó un oficial, con plenos poderes del héroe de Ayacucho, hasta Quito. Así, Mariana se convirtió en la esposa de Sucre. Ni el amor, ni el hogar eran para el hombre que había vivido su existencia de gloria en los campos de batalla de medio continente. Pronto, Sucre tuvo que deshacerse de los brazos de su Marquesita y la hija que tuvieron juntos. "Su vida conyugal fue un beso entre dos batallas, como su primer amor fue una sonrisa entre dos campañas." Volvió a partir: "Esta vez no iba hacia la gloria, sino hacia la muerte." Causada por los traidores de la tierra a la que el dio libertad.

Mariana, desolada, escribió una carta desgarradora que conmovería a las mujeres del continente, pero en 1831, solo un año después, se casó con un oscuro y étlico General en el Alto Perú. Según se dice, fue el causante de la muerte de la niña de dos años, hija del Mariscal de Ayacucho: ¿Accidente?

## E. Otras Mujeres

Sin duda, hubo más mujeres en la vida del Mariscal, como Rosalía Cortez y Silva y otras que tuvieron que penar con sus sentimientos frustrados, dadas las costumbres de la época y la complejidad de la vida personal de un hombre público. Para terminar, hay que admitir que, durante las guerras de la independencia, Sucre interactuó con mujeres de diversas clases sociales. Muchas apoyaron la causa patriótica; su valentía y compromiso, poco o nada conocidos, tuvieron que ser fundamentales para el éxito de la lucha y merecen reconocimiento en la historia. Su legado nos invita a reflexionar sobre el papel de las mujeres y su contribución en la construcción de un mundo más justo y equitativo.

## VII. DESCENDENCIA

Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá, tuvo 4 hijos:

- Simona de Sucre Bravo (Guayaquil, 16 de abril de 1822 – 6 de mayo de 1888).

Hija de Tomasa Bravo y Antonio José de Sucre, su nombre proviene del femenino de Simón, en honor al mentor militar de su padre.

Simona queda huérfana de madre en 1825 a la edad de 3 años, después de lo cual pasaría a ser acogida por el coronel Vicente Aguirre quién la trasladaría a vivir a Quito donde se cree que ingresó a un convento y comenzó su vida religiosa.

- José María de Sucre Cortés (La Paz, 13 de enero de 1826 – 15 de enero de 1882)

Hijo de Rosalía Cortés y Silva y Antonio José de Sucre.

- Pedro César de Sucre y Rojas (Chuquisaca, 7 de junio de 1828 – 20 de abril de 1870).

Hijo de María Manuela Rojas y Antonio José de Sucre.

- Teresa de Sucre y Carcelén (Quito 10 de julio de 1829 – 15 de noviembre de 1831)

Hija de Mariana Carcelén y Antonio José de Sucre.

## VIII. TESTAMENTO

Firmado en Quito, a diez de noviembre de mil ochocientos veintinueve, Antonio José de Sucre, escribió su testamento, **en el que deja como heredera de todos sus bienes a su única hija legítima Teresa**. Si su hija muriera su heredera sería su esposa, con excepción del tercio y quinto de sus bienes.

Cuando Sucre hizo su testamento, tenía 34 años y nueve meses de existencia y había culminado espléndidamente su carrera militar.

En una carta fechada en Bogotá el 8 de mayo de 1830, el Mariscal de Ayacucho pedía permiso al Congreso para retirarse definitivamente a la vida privada y trasladarse a Quito en donde vivía su esposa, la Marquesa de Solanda con su hijita de pocos meses de nacida.

En la correspondencia del Gran Mariscal, se encuentran páginas innumerables en donde aparece el hombre de hogar, el enamorado de profundas emociones sinceras, cuyo corazón no esperaba sino la tranquilidad de una casa cimentada en las virtudes cristianas de un perenne amor. Por eso le escribía al Libertador que únicamente anhelaba la tranquilidad del hogar que iba a fundar dentro de poco tiempo y para ello necesitaba el permiso correspondiente para alejarse de los honores y los triunfos. Cuando fue honrado con el título de gran Mariscal, entre otras cosas escribió a Bolívar: "Ese título se le debe dar a usted que es nuestro querido papá de Colombia. Yo tengo bastante con la amistad de usted y el amor de ella".

En las primera y segunda cláusulas de su Testamento declara que tiene una sola hija en su esposa la Marquesa de Solanda, doña Mariana Garcelén Larrea; que esta señora no está embarazada, y sobre todo, que si él muere y vive su hija, ella será la única heredera de todos sus bienes, y si "ella muere antes que él, entonces, y solo entonces, su esposa será su heredera". Manifiesta que el día en que hizo el Testamento, es decir, el primero de noviembre de 1829, su hija acababa de cumplir cuatro meses de edad.

No son claros los historiadores al hacer el recuento de los bienes dejados por Sucre, y en cambio hay cartas dolorosas en donde aparece como un hombre pobre, quizás en la miseria, según sus propias palabras.

Se sabe positivamente que el Congreso peruano, por orden del Libertador, obsequió a Sucre con la Hacienda de La Huaca en el valle del Chancay, avaluada en 200.000 con un rendimiento de 4.000 anuales, aunque después no producía nada. El Congreso de Bolivia le obsequió una regular cantidad de dinero que, según Villanueva, los distribuyó entre las viudas y los huérfanos de los sacrificados

en Ayacucho. La herencia paterna la distribuyó entre sus hermanos y sus sueldos del Ecuador los destinó a los gastos del Ejército del Sur en días de penuria para el erario nacional.

Por otra parte, al leer su correspondencia, claramente se ve, lo que dice el General Florez: "Habiendo quedado por fin medio inválido, no tengo otro medio seguro de subsistir que la merced de mi mujer". En otra le agrega: "Estoy resignado a recibir un pan de manos de mi mujer, contemplando entre tanto mi suerte después de mis servicios". sobre todo, en Carta a Bolívar, de 1828, le dice: "No cuento para vivir más que con lo que tiene mi futura mujer, y estoy contento. Ella me dará el pan Y YO le daré los honores que me ha dejado la guerra; pues aun renunciaré los títulos".

Sucre, desde su fracaso como enviado por el congreso para evitar la separación de Venezuela de la Gran Colombia, consciente de que era inevitable, no pensaba más que en el retorno a su hogar, porque estaba cada vez más enamorado de su esposa, para disfrutar de su amor y del de su hija, Teresita.

Por todas esas consideraciones, llaman poderosamente la atención las tres primeras cláusulas del Testamento. Allí hay algún misterio que es posible que pueda dejar de serlo si se ahonda psicológicamente, freudianamente, si se quiere, la razón de esas palabras amargas. Queriéndola con tan intenso amor según la verdad de su corazón manifestada en las cartas transcritas y que podría multiplicar con muchas páginas más, ¿por qué el esposo amante parece que deja de serlo y expresa que su esposa entonces "no está embarazada", que deja como su heredera universal a su hija de cuatro meses y medio y, que dicho sea de paso, "murió de un accidente o de un descuido del Coronel Barriga, cuando éste había contraído matrimonio con su antigua amiga, la "desconsolada" marquesa de Solanda, viuda del héroe sin tacha"? ; ¿por qué la esposa envió con peones de su hacienda por el cadáver del esposo y lo hizo colocar en un lugar oculto de su propiedad rural y después se confundieron sus restos? . . . ¿Por qué los enterró en un lugar profano en su hacienda del Deán, cerca de Chillo, en Quito, y después fueron colocados en la capilla del convento del Carmen Bajo y luego, según se dice, se trasladaron la catedral de Quito? ¿por qué hasta la fecha no se ha dilucidado aún la autenticidad de los restos y los que ahora se veneran es casi seguro que pertenecen a "algún desconocido", como dicen la mayor parte de los historiadores? Preguntas difíciles de resolver.<sup>3</sup>

Ver transcripción completa del testamento en Anexo 3. Testamento de Antonio José de Sucre

---

<sup>3</sup> MISTERIOSA CLAUSULA EN EL TESTAMENTO DE SUCRE – Víctor Sánchez Montenegro

## IX. CONCLUSIONES

De esta manera, con mucha satisfacción damos por concluido el trabajo de investigación encomendado al Grupo1 del Círculo Femenino de Cultura Hispánica, referido al tema “La Vida Personal del Mariscal Antonio José de Sucre”, introducción a los demás trabajos que se presentarán a cargo de cada Grupo y que sin duda enriquecerán nuestros conocimientos sobre la vida de este importante personaje de nuestra historia. Durante esta investigación no dejará de verse, sentirse y pensarse en las interrogantes, o intrigas tejidas en torno a la vida, y sobre todo la muerte, de un prócer tan importante.

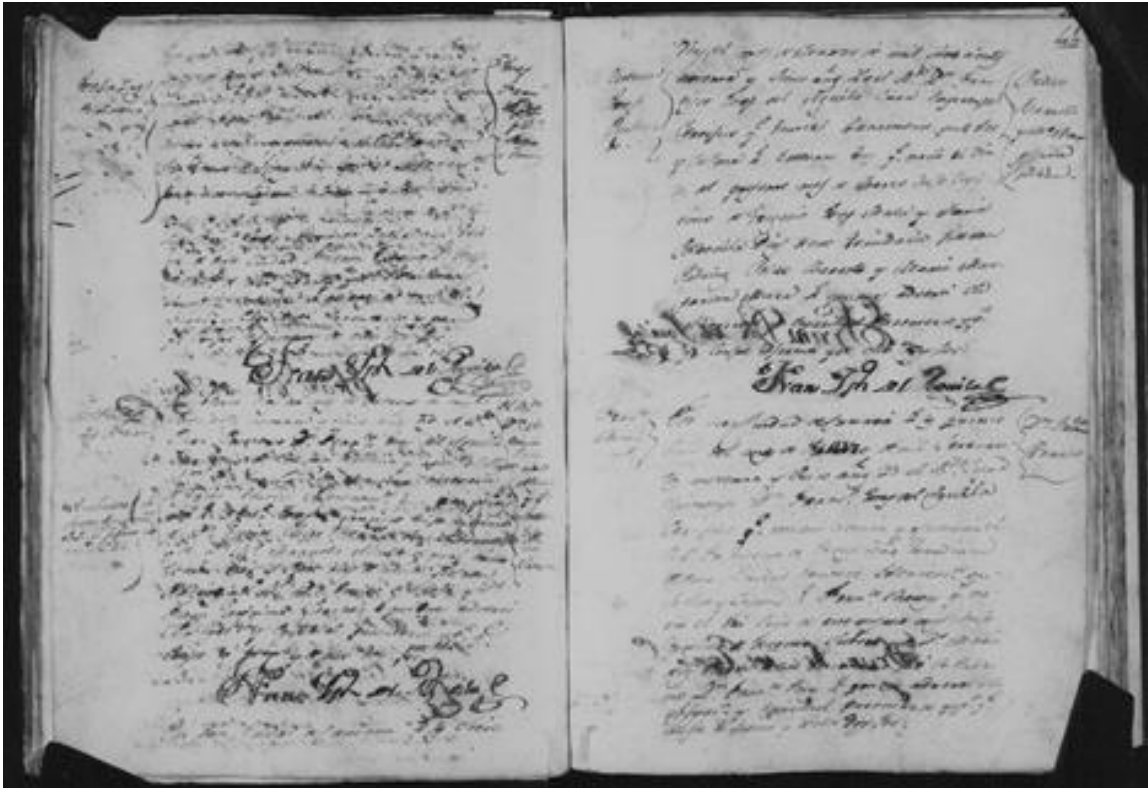
Nosotras nos quedamos con la imagen de un hombre excepcional, un líder íntegro y valiente, de espíritu magnánimo y generoso. Su vida estuvo marcada por la lealtad, la estrategia, la justicia y un amor inconmensurable a la **libertad**.



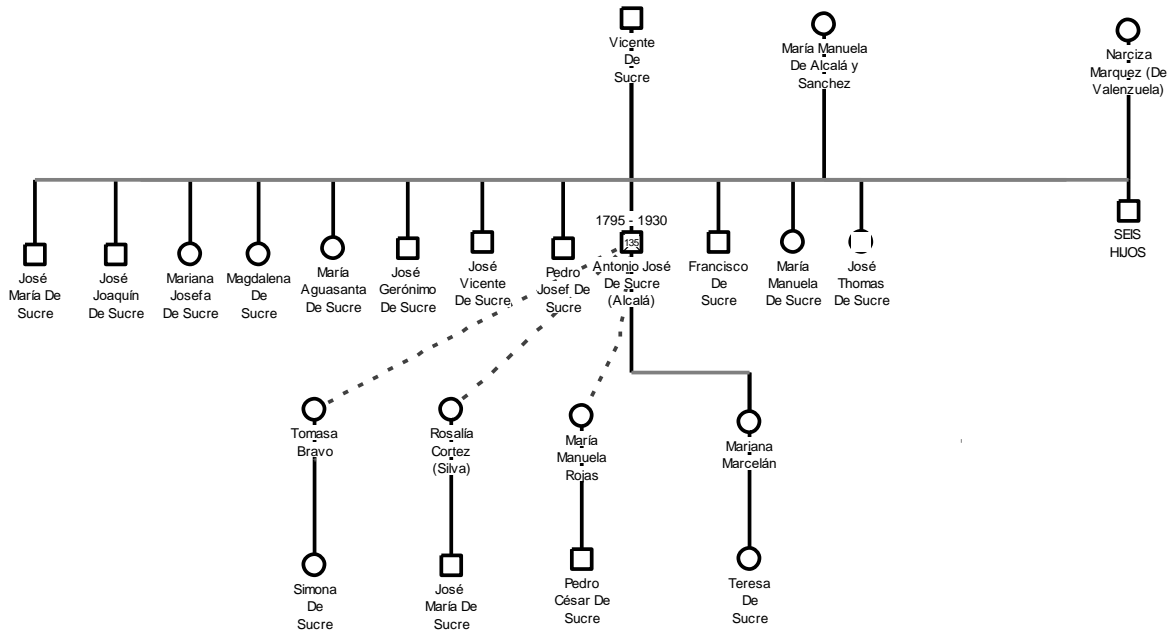
## X. BIBLIOGRAFIA

- ABI (Agencia Boliviana de Información) Artículo escrito por Mauricio Carrasco el 02 de febrero de 2023.
- AHORA EL PUEBLO (Periódico Digital). Artículo publicado el 06 de agosto de 2024 con el título: Bolívar, en su grandeza, escribe la bibliografía de Sucre.
- BOLETÍN EXTRAORDINARIO DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA Y DE HISTORIA “SUCRE”, N° 479 – Años 1994 – 1995
- DIARIO EL POTOSI. 18 de abril del 2020 - “Un día como hoy estalló el primer golpe de Estado en Bolivia”
- EUDORO GALINDO ANZE - Sucre - Una Antología
- FAMILYSEARCH.ORG
- HÉCTOR PEDRO BLOMBERG Los Amores del Mariscal Sucre - Tapa. II. Pág. 317 al 321
- JAUREGUI ROSQUELLAS ALFREDO. Antonio José de Sucre. Edit. López. 1928.
- MENDOZA LOZA GUNAR. Sucre y la organización de la República de Bolivia. Biblioteca Nacional de Bolivia. Sucre 1998.
- REINALES BUENAVENTURA. El asesinato del Mariscal Sucre. González Medina La Paz. 1918.
- ROCHA MONROY RAMON. ¡Qué solos se quedan los muertos! Editorial El País 2006.
- SUCRE ANTONIO JOSÉ DE. “De mi propia mano” Fundación Biblioteca Ayacucho 1981.
- VILLANUEVA LAUREANO. Vida del Gran Mariscal de Ayacucho. Ministerio de Educación Venezuela. Caracas 1945.
- ZILVETTI DE PEÑARANDA ELVIRA. Manuela Rojas, una mujer excepcional

Anexo 1. Acta de Bautismo de Antonio José Francisco de Sucre



**Anexo 2. Árbol genealógico de la familia directa de Antonio José de Sucre**



### **Anexo 3. Testamento de Antonio José de Sucre**

*Primera:* En mi mujer legítima Mariana Solanda tengo una sola hija Teresa, que ha cumplido cuatro meses de edad, por lo que mi mujer no está embarazada.

*Segunda:* Si yo muero estando viva mi hija es mi sola y única heredera. Si mi hija muere antes que yo, entonces mi mujer es mi heredera, con excepción del tercio y quinto de mis bienes.

*Tercera:* En el caso de que mi mujer sea mi heredera, el quinto de mis bienes lo tomará mi ayudante el coronel Pedro José Alarcón y le distribuirá en los términos que le prevengo en una memoria separada que le dejo y que observará puntualmente. El tercio de mis bienes se repartirán igualmente entre mis ocho hermanos legítimos José María, Gerónima, Margarita, Manuela, José Manuel, Juan Manuel, Magdalena y Rosario. La distribución por partes exactamente iguales la encargo a mi hermana Gerónima, que la cumplirá con fidelidad

*Cuarta:* Las muy pocas mandas que prevengo, las cumplirá Alarcón de mi quinto. De mis bienes se separará la espada que me regaló el Congreso de Colombia, como premio por la batalla de Ayacucho y que se entregará al General Bolívar en señal de gratitud por los servicios que ha hecho a mi patria.

*Quinta:* Mi hija o mi mujer elegirán de entre mis bienes lo que ellas gusten para su herencia y puesto que a la primera nada reservo comprende este artículo a la segunda.

*Sexta:* Mis bienes consisten en mi casa, que antes fué del Marqués de Villarrocha, y que con lo que dejo para su conclusión me cuesta 24 mil pesos, de los que 5,320 son a censo y pertenecen por una capellanía lega a mi mujer a cuyo nombre se compró la casa, estando yo en Bolivia. 18,400 pesos que me reconoce a censo la hacienda de Santiago, perteneciente a los señores Salduvidez. 600 pesos de unos negros de mi propiedad que están en Esmeraldas. 1,000 pesos que vale mi cantina de plata. 12,000 pesos en plata que tengo en poder de don Lucas de la Cotera, residente en Bolivia y cuya obligación se halla entre mis papeles. 12 0 15,000 pesos que vale mi espada de brillantes que me regaló el Congreso de Bolivia. 6,000 pesos que me debe el señor Cristóbal de Armero por los arrendamientos de la hacienda de la Huaca en los años de 27 y 28 y de que rebajados algunos picos que dice él que tiene que cargarme, quedará lo menos a mi favor 5,300. Y 200 seis mil y pico de pesos en que está tasada mi hacienda de la Huaca, sita en el valle de Chancay, del departamento de Lima, siendo éste su valor en el año de 1825 y sin comprender las mejoras que haya tenido hasta ahora.

*Sétima:* Mi herencia paterna y materna y unos 20,000 pesos que había prestado al gobierno de Colombia por medio de mi apoderado en Guayaquil, no se cuenta en mis bienes, porque los he cedido desde años pasados a mis hermanos que deben estar en posesión.

Octava: Mi cantina de plata y las prendas de oro y plata que hay en mi equipaje, las tomará mi ayudante Alarcón y también tomará lo que guste de mi equipaje, repartiendo el resto entre mis criados. Mi buena papelera se la dejo a Carlos Aguirre, a quien se le entregará.

Novena: No debo cantidad alguna a nadie. Tenía una cuenta pendiente con mi ayudante el coronel Alarcón y le he dado una libranza para que mi apoderado en Lima se la cobre de toda preferencia con los productos de la Huanca de este año o del que viene.

Décima: Nombro por mi albacea a los señores general Vicente Aguirre y coronel Pedro Alarcón, mientras se haga la distribución de mis bienes. Si mi hija vive, será mi mujer la tutora mientras no se case. Si mi mujer se casa, será el tutor de mi hija mi ayudante el coronel Alarcón. Los diez artículos que anteceden, escritos de mi puño y letra, son válidos como un testamento en forma y si yo falleciese sin haber hecho otro con fecha posterior al presente.—Quito a diez de noviembre de mil ochocientos veintinueve, décimo uno de la independencia.